

Por HUBER MATOS ARALUCE

Cuando Raúl Castro se sintió heredero y comenzó a criticar el legado de su hermano Fidel, creó expectativas que no ha podido ni remotamente cumplir en cuatro años. La explicación que dan muchos de sus críticos y también quienes lo defienden es que fue el enfermo dictador quien lo frenó. Es una explicación sencilla y en consecuencia atractiva, pero no necesariamente correcta. Ha servido más para excusar a Raúl que para entender lo sucedido en todo este tiempo.

Un análisis de este período demuestra que, en su afán obsesivo por asegurarse el poder, Raúl pasó por alto la gravedad y complejidad de la crisis interna y supuso que se desarrollaría en un escenario internacional muy optimista. Por ambos errores está pagando un alto precio.

Comencemos por el principio. Inmediatamente después de la gravedad de Fidel Castro, Raúl comenzó a colocar a sus incondicionales donde pudo. Quería consolidarse y cobrarle algunas cuentas pendientes a la gente que no le hicieron caso cuando eran protegidos de Fidel. No se preocupó por la capacidad de sus adeptos; escogió individuos que no cuestionaran su sucesión.

Tuvo la ventaja de que un grupo de la nomenclatura, pequeño pero importante, necesitaba con

Den Xiaoping Castro (II)

Escrito por Fuente indicada en la materia

Sábado, 09 de Octubre de 2010 22:18 - Actualizado Domingo, 10 de Octubre de 2010 01:22

urgencia un sucesor legítimo. Estaban temerosos ante la posible muerte de Fidel. Con un criterio equivalente al de las dinastías, para ellos el heredero tenía que ser un Castro; no les importaba que Raúl no fuera de su agrado y que no tuviera los atributos demagógicos de su predecesor. No podían correr riesgos. La frase del General Ramiro Valdés: “Raúl es el cancerbero de la revolución” lo decía todo. La revolución eran ellos y sus privilegios; necesitaban un perro guardián.

Temían la reacción del pueblo ante la desaparición de Fidel. El temor era lógico; nunca habían pensado con cabeza propia. Fidel lo decidía todo y aunque poco a poco algunos de ellos habían estado haciendo tienda aparte y enriqueciéndose, la estabilidad del régimen había sido la tarea de Fidel, maestro en represión. Sin su presencia o la de un sustituto “legítimo” todos corrían peligro.

Raúl pensó que una vez consolidado en el poder podía dirigir al país como a un ejército. Creyó que llamando a todos los abuelos incondicionales de su “Segundo Frente” en la Sierra Maestra, más a quienes por conveniencia se le habían plegado, podía manejar un país ingobernable. Una grave equivocación.

También subestimó y tergiversó las esperanzas de los viejos miembros del Partido Comunista que estaban convencidos de la urgente necesidad de un cambio de rumbo para evitar la crisis que ellos veían venir. Esperanzas compartidas por un sector de la población y de la nomenclatura.

Den Xiaoping Castro (II)

Escrito por Fuente indicada en la materia

Sábado, 09 de Octubre de 2010 22:18 - Actualizado Domingo, 10 de Octubre de 2010 01:22

Xiaoping Castro vio como un peligro los deseos de cambio de estos “reformistas”. Hizo todo lo contrario al auténtico Deng Xiaoping en China. En lugar de mantener en reserva o usar a estos dirigentes que eran quienes tenían alguna credibilidad entre los cubanos, Raúl los purgó y los castigó. Los percibió como competidores, aunque en realidad no lo eran, no porque no quisieran sino porque no tenían ningún poder real que los apoyara.

Raúl defenestró a Carlos Lage, a Felipe Pérez Roque y a docenas de individuos que representaban una esperanza para la burocracia frustrada, para los militantes del Partido Comunista y para la población. Lage y Pérez Roque fueron acusados por comentarios negativos acerca de los hermanos Castro ante un funcionario del servicio de inteligencia español. Esto no era una conspiración sino una aspiración. Ellos esperaban ser nombrados para dirigir los cambios cuando Fidel muriera. Raúl seguiría controlando el aparato militar y represivo; en una dictadura ahí es donde reside el poder.

El miedo y la ignorancia de Raúl fueron determinantes. Desalentó esta forma a unos mandos medios que perdieron la fe, y desde entonces no le han respondido. Incluso decepcionó a posibles aliados en el exterior.

Continuará...

Den Xiaoping Castro (II)

Escrito por Fuente indicada en la materia

Sábado, 09 de Octubre de 2010 22:18 - Actualizado Domingo, 10 de Octubre de 2010 01:22
